HERALDO DE MURCIA

AÑO III — DIARIO INDEPENDIENTE — NUM. 666

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres meses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

SÁBAOO 26 DE MAYO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. . . . . 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. . . . . 00'10 id. id.
En primera. . . . . 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

RECUERDO

Hoy hace un año que procedente de San Pedro de Pinatar, pasó por esta estacion con direccion á Ma lrid, el convoy fúnebre que conducia los restos mortales del español más grande del presente siglo: del primero de los oradores y del primero de los patriotas.

No sin grandes esfuerzos, abriéndonos paso entre la conmovida multitud que contemplaba el paso del luctuoso tren depositario de tan preciosa carga, logramos asaltar el furgon en que cubierto de flores, iba el ataud que para siempra encerraba tanta grandeza, tanto genio, tanta virtud.

A peticion de algunos admiradores del gran tribuno, separáronse las flores y coronas, destapóse el féretro y á través del cristal de la caja interior de zinc, pudimos contemplar por última vez el rostro inanimado de aquél mago de la palabra, de aquél titán del pensamiento, de aquél apostol sublime de la libertad y la democracia.

Descubierta la cabeza, los ojos bañados de lágrimas asistíamos á aquel aniquilamiento de una existencia tan gloriosa, á aquel sueño eterno del que soñara en vida, con su imaginación como ninguna otra expléndida y brillante, tantas grandezas para su patria, tanta libertad para los pueblos, tantos beneficios del redentor progreso para la humanidad.

Cerrados para siempre aquellos ojos, llameantes como soles en la tribuna por él enaltecida y glorificada: pálida y marmórea aquella frente espaciosa, reflejo de su genio soberano: mudos ¡ay! para no volver á abrirse jamás, aquellos labios de los que brotó la elocuencia á raudales, aquellos labios que tuvieron suspensos y atónitos á dos mundos, pendientes del verbo augusto de aquella palabra excelsa, soberana, semidivina...

Jamás olvidaré aquella escena tristísima, conmovedora, en que al llorar nosotros la gloria más pura y más grande de la patria, lloraba con nosotros España, Europa, la I umanidad.

Disipados los odios políticos, desvanecidas las pasiones personales, la justicia se abría paso, y todos los labios y todas las plumas eran coro de alabanzas y glorificacion para el orador sin rival, para el patriota sin tacha, que en el amor á España inspiró todos los actos de su vida ejemplarísima y en el altar de la patria sacrificó un dia su gloriosa popularidad, á ninguna otra comparable: su popularidad inmensa que le hizo aparecer ante su pueblo no como un hombre extraordinario, sino como un ídolo, como un dios.

Murió Castelar en momentos críticos para su patria, cuando mas necesario era á esta el concurso de aquel gran prestigio, el primero, el único de España ante el extranjero: murió Castelar, cuando abandonando el retraimiento de la vida política á que se entregara después de ver aceptado por los gobiernos restauradores y traducido en las leyes el espíritu democrático de su programa, volvía casi agonizante ya á los fragores de la lucha, ansioso de salvar la patria idolatrada á la que contemplaba víctima de desastres horribles y amenazada de reacciones criminales.

Murió Castelar, pero mal digo: los hombres, los genios, los atletas como Castelar no mueren: perece la materia deleznable, el frágil barro, pero el espíritu inmortal brilla con luz radiosa, que constituye una prolongacion inacabable de la vida.

Castelar, el primer orador del mundo, en los tiempos antiguos y modernos: el primer ciudadano español: el más grande apóstol de los ideales progresivos, que han dado al traste con las aborrecibles viejas tiranías, no ha muerto, no puede morir: vivirá eternamente en las páginas de la historia, que le consagrará sus páginas mejores: en el corazon de sus compatriotas, que le aclamarán como la gloria más imperecedera de España en el presente siglo, y en el recuerdo de los pueblos, que le bendecirán como uno de sus más grandes redentores de todos los tiempos...

F. Bautista Monserrat.

DESDE PARÍS

Multicolores

El dia que vuelva á la Exposición me voy á vestir desahogadamente de hábila del Riff.

Porque el mismo Riff erigido de súbito en Exposición Universal, ofrecería de fijo menos ofensas al pudor de la indumentaria que estotra aparatosa Exposición de mentiras doradas y de basuras *luminosas*...

Yo no sé cómo tienen algunos escritores el tupé de pesar en prosa acalorada y semitonta que todo esto es una Feria fantástica ó poco menos. ¡Ojalá fueran fantásticos, siquiera, los torrentes de microbios que ponen á diario en circulacion las polvaredas del Campo de Marte!

Del Campo de Marte y de lo que no es Campo de Marte, de la Exposicion entera—excepcion hecha de la calle de las Naciones—se sale enfermo, fatigado, desilusionado, triste y sobre triste, sucio, con la ropa hecha una lástima y con el calzado perdido, como si se llegara de un viaje muy largo por una carretera infernal.

Hay quien goza con estas desazones, ó quien no goza y por convencionalismo engaña á los demás, diciendo que se divierte mucho. Así se ven en los periódicos relatos extraordinarios de maravillas y espectáculos que en la Exposicion no existen.

Es falso, por ejemplo, eso de los grupos pintorescos que forman las colonias extranjeras alrededor del Trocadero; allí lo que hay son hordas, verdaderas espantosas hordas de otomanos, de egipcios, de persas, de chinos y marroquies, que llevan escondidos en sus túnicas, en sus alpargatas, y en sus mismos cabellos gérmenes de enfermedades infecciosas, y hay tribus de esas que están pidiendo á voces no uno sino veinte baños de aseo.

—

Otra gran mentira es el decantado explender de Turquía: las maravillas de Oriente, los trajes de Oriente, los perfumes de Oriente!... mentira.

He tenido el buen cuidado de restregarme bien los ojos para admirar mejor las dichas cantadas maravillas: los alfanjes con ricas empuñaduras de esmeraldas, de zafiros y rubíes; los puñales con incrustraciones raras y minúsculas; los tapices artísticos, los cojines bordados, los vasos primorosos, las medallas históricas y los símbolos sagrados y he vuelto decepcionado á la realidad, á la vulgar realidad de cruces de huesos, de cuentas de madera y de cristales ordinarios que venden en los villorrios á los asombrados aldeanos los turcos quincalleros.

Y cuando algun escritor orientalista y majadero me venga con las paparruchas del perfume del Harem, de las danzas y de las divinas y deseadas odaliscas le voy á decir en castellano claro, y sin primores de estilo, que es un gran farsante; porque no hay tales divinidades orientales, ni tales fascinaciones, ni misterios, ni encantos de ningun género. Lo que hay en dos platos es muchas frases sonoras y muchísimos periodos rotundos puestos al servicio de la leyenda.

—

De todas estas *fábulas* la que más se acerca á la verdad en el fondo, por la tristeza que encierra, es *Andalucia en tiempo de los moros*.

No hay que soñar, es verdad, con caballos árabes ricamente enjaezados, ni con túnicas de *armiño* y oro cayendo, flotando sobre las cabalgaduras ni con turbantes albos ni con lanzas resplandecientes que evoquen escenas de torneos; pero hay algo que atrae y subyuga allí al público, y es el inmenso y profundo mirar de las moras. Y se comprende que estos franceses acostumbrados á los ojos «pálidos» y sin brillo de sus mujeres se queden atónitos, fascinados, ante la honda mirada de una mora joven, tentadora en sus actitudes no estudiadas, involuntariamente lasciva en sus movimientos y en sus maneras todas.

A *Andalucia* van pocos españoles, pero vienen los franceses y la invaden.

Más originales aún que los moros mismos me resultan los chinos.

Tan raros, tan curiosos, tan humildes los pobres chinos! París entero se rie de ellos al verlos pasar con sus trenzas caidas á lo largo de la espalda y como los grandes se rien los chiquillos se creen autorizados á ir más allá, y le forman cortejo, por ejemplo, á un par de chinos que van de paseo por entre los pabellones de la Exposición y el cortejo crece á medida que los asiáticos andan por allí silenciosos y tristes como siempre. A veces los muchachos se adelantan á ellos, les cortan el paso, les hacen muecas, les tiran del traje y se marchan chillando y riéndose. Y los chinos resignados, silenciosos, tristes, los miran y prosiguen su camino ó buscan un refugio en cualquier parte: en un lugar cualquiera donde esconder su vergüenza de ser chinos.

De tarde se les vé, generalmente, en su seccion, alineados, sentados, muy serios, trabajando en alguna labor minuciosa y complicada, incomprensible casi: es preciso que la obra que comienzan termine al fin para que los curiosos se enteren de lo que esa gente está haciendo con aquellos hilos y con aquellos inverosímiles instrumentos. ¡Y cuanta habilidad para manejarlos! Son unos verdaderos raros artistas los pobres chinos. En sus pabellones hay tal número de curiosidades y en tan crecido montón, que sería poco menos que imposible hacer una descripcion detallada de lo que exhiben.

Desde que el Japón venció á los chinos todo el mundo se cree con derecho á mirarlos por encima del hombro, mientras que á los japoneses los reverencian desde que saben que pueden ponerse unos pantalones y encasquetarse una chistera de medio lado. Ya nadie les pone el pié delante á los engreidos japoneses, del mismo modo que nadie crée que los chinos son seres humanos como los demas. Yo no sé como les han permitido hacerse un hueco en París, en un Certamen de la civilización y del progreso...

Después de todo—dirán los parisienses—lo que necesitamos es reirnos de los espectáculos exóticos: un panorama más, y sobre todo chino, cabe en cualquier sitio perdido de la Exposicion.

—

Y ahora si es verdad que yo deseo un incendio en las barracas de la Exposicion. Porque las antedichas exhibiciones y contados panoramas—con excepcion de *Villaje Suisse* que se encuentra allá en la Avenue Suffren y uno que otro teatro de la *Rue de Paris*, incluyendo la famosa *Andalucia*, merecen que les peguen fuego por estúpidos y tontos.

Prefiero las Ferias de Montmartre y de Neuilly.

Entre estas ferias que se celebran todos los años, como si dijéramos en familia, y esa otra inmensa y grandiosa que se extiende por todo el Sena desde el Trocadero hasta los Inválidos, me quedo con aquellas. Aquellas, al menos, no han tenido, como la actual, pretensiones de Feria Universal.

Alli nos daban entre iluminaciones expléndidas espectáculos baratos y alegres: danzas convulsivas, estupendas, épicas por así decirlo; canciones picarescas y romances melancólicos; cuadros fantásticos y representaciones históricas; montañas rusas y combates navales; *carrouseles* y cubarets: vamos, un verdadero desbarajuste de regocijos.

Ahora todo es panorama aparatoso, solemne, extraordinario.. y malo.

Tenemos un Palacio *luminoso* á un franco la entrada, donde no hay iluminacion ni cosa que se le parezca. Tenemos un Palacio de la Optica con la luna á un metro y la luna á través del desmesurado anteojo se ve lo mismo que la veo yo sin lentes, (porque soy miope) como una mancha amarilla, y para ese viaje no necesitaba yo alforjas: los aparatos científicos me sobraban. Hay otro Palacio que es cómo un signo de interrogación, un enigma: en ese palacio se presenta al mar en movimiento y en el medio un pararrayos ó una vara de alcalde, ó no se qué, bailando sobre una ola; y como el Palacio no tiene título no he podido saber aún para qué diablos sirve.

De *La gran rueda* no hay que hablar: es la misma enorme rueda de Chicago trasladada á esta Exposicion.

Venecia en París es un grupo de casas con balconcetes y escalerillas, con cincuenta céntimos de agua de azulillo, con media docena de botes de carton plateado que hacen de góndolas y con un violín que, desde el fondo de una de ellas lanza sus tristísimos acordes al espacio y llena á la exigüa Venecia de gemidos.

El *Panorama de Madagascar* es un timo y el renombrado *Aquarium* un torbellino de olas de trapo, de cuyas «revueltas» espumas surgen varias mujeres desnudas muy mal formadas por cierto, fingiendo de sirenas fascinadoras de cándidos. En resumen, lo panorámico de la Exposicion no vale un comino: una prolongada serie de terrazas y en las terrazas muchos, muchísimos teatruchos muy monótonos y muchísimos cafés-conciertos, donde, sin darle vueltas el café español es el mejor y más animado de todos, merced á sus guitarritas, á sus *cantaores* y á un par de dislocantes bailarinas andaluzas que traen medio intrigados y medio locos á los ingleses.

Lo demás es inicuo, inmundo, impropio de la Exposicion: de esta Exposicion que vista de fuera es maravillosa, inmensa, encantadora, por sus palacios y sus artísticas calles y sus magníficos puentes. Sobre todo de noche, cuando esos puentes y esas calles y esos innumerables palacios se iluminan el golpe de vista es imponente: la imaginacion no ha inventado ni soñado jamás nada más bello, nada más hermoso. Parece cosa de leyenda mágica; pero la magia y la leyenda y todo se destruye, cuando va usted y al dia siguiente pone el pie dentro de la Exposicion. Y es que las grandes Exposiciones, como las grandes *cocottes*, según los que conocen á las *cocottes*, generalmente, se vuelven trapos, volantes, plumas, joyas y pinturas: en el fondo todo es miseria, todo. En el fondo la Exposicion todo es mentira.

Miguel Eduardo Pardo

Paris, Mayo de 1900.

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

Acuerdos del Directorio

Ayer tarde á las seis se reunió el Directorio de la Unión Nacional con asistencia del Sr. Costa, acordándose entre otros acuerdos, los siguientes:

1.° Asumir la responsabilidad ante los Tribunales de los que se encuentran procesados en provincias por haber reproducido ó repartido el Manifiesto de La Union Nacional, acumulando, si es posible, todos los procesos al del Directotorio.

2.° Dar las gracias á todos los organismos de España por lo bien que secundaron el acuerdo del cierre de tiendas.

3.° Desmentir de la manera más enérgica el rumor que ha circulado de que uno de los acuerdos sería rechazar el billete de Banco, toda vez que esta medida estaría reñida con los intereses del país.

4.° Aceptar la propuesta de las clases comerciales de Madrid para que en días determinados se dirijan por los organismos de provincias, á la mayordomía mayor de Palacio, telegramas respetuosos, en los cuales se haga constar que es incompatible con la tranquilidad pública la continuacion del actual gobierno.

5.° Haber visto con satisfaccion las buenas disposiciones que existen en provincias respecto á la resistencia al pago de los tributos.

Y 6.ª Que si en cumplimiento de las últimas instrucciones dictadas por el Ministerio de Hacienda, se privara de su industria á cualquier contribuyente, se recomiende el cierre indefinido y general de todos los establecimientos en el punto que se llevara á efecto aquella medida.

Hoy á las diez de la mañana ha vuelto á reunirse el directorio.

Ampliando las noticias anteriores, se dijo anoche que la iniciativa de dirigirse las clases mercantiles é industriales á ciertas esferas, partió de los organismos de la Union Nacional de Madrid, que propusieron el acuerdo al Directorio que desde luego lo acogió con agrado.

El mismo dia que hagan la manifestacion por telégrafo los organismos de provincias, irá á Palacio una comision de las juntas y asociaciones de Madrid para hacer á la regente las manifestaciones indicadas en el acuerdo 4.°.

Es muy probable, que respondiendo á iniciativa de muchos contribuyentes, el Directorio dé órdenes á provincias para que tan pronto como el gobierno proceda al primer embargo, se cierren todos los establecimientos por tiempo indefinido.

La recaudacion

Los individuos del Directorio mostrábanse muy satisfechos de la marcha de los asuntos, manifestando que les constaba de una manera cierta que la recaudacion de tributos hechas hasta el dia es insignificante, aunque el gobierno pretenda inútilmente querer demostrar lo contrario desde las columnas de los diarios ministeriales.

En Madrid no ha pagado nadie ó casi nadie, y lo mismo sucede en provincias.

Atacando á Silvela

El periódico parisién «Le Gaulois» recibido hoy en Madrid publica un artículo elogiando á Villaverde y á Gasset y atacando á Sivela.

Dice que éste no ha mostrado condiciones de hombre de Estado y considera muy frágil su situación.

A «Le Gaulois» se le concede crédito, pues en distintas ocasiones ha demostrado que su informacion es de buen origen.

«La Epoca» ha dicho que cuando este periódico censura á los jefes de gobierno es porque su situación peligra.

No sería extraño que Silvela, á juzgar por los repetidos ataques de importantes periódicos extranjeros, atravesara un periodo de crisis cuya resolución fuera abandonar el poder.

Desagravio de ofensas

El industrial Sr. Parera, que ha tratado íntimamente al Sr. Paraiso, ha dirigido una carta á «La Publicidad» de Barcelona protestando contra la campaña que hace «El Nacional» en desprestigio de D. Basilio.

Elogia á éste y dice que podrá ser peligroso para los fines que persigue el gobierno, no para los que busca conseguir el comercio.

Por último hace un llamamiento al comercio barcelonés para que se haga un acto de simpatia hacia el Sr. Paraiso en desagravio de las ofensas que «El Nacional» le infiere.

El Corresponsal.

25 Mayo 1900.

LA LIGA DE PROPIETARIOS

El periódico del sindicato regenerador, en un lenguaje extraño por lo desusado y confundiendo de un modo lastimoso los términos (ignoramos si involuntariamente ó á sabiendas), se ocupa anoche de los acuerdos adoptados en la última reunion celebrada por la junta directiva la Liga de Propietarios.

Punto por punto vamos á refutar los maliciosos errores en que incurre ese periódico, que predica para los demás las buenas formas propias de la cortesia, sin duda porque se reserva para su uso exclusivo las groserias y las procacidades de lenguaje y de intencion.

El acuerdo de convocar á los diputados y senadores, para conocer su opinion y sus propósitos respecto á las facultades que se atribuye la Empresa Arrendata-